**Cuando nos falta la Fe (Marcos 4.35)**

Algún día usted se ha enojado con el Señor? me refiero a que las cosas no salen como usted quiere, de hecho se ponen tan feas que pierde la calma, el gozo y le ha reclamado al Señor por haberlo puesto en tal situación. Honestamente yo he estado en situaciones parecidas, donde estoy haciendo lo mejor para el Señor, estoy siendo fiel a El sin embargo siento que estoy fracasando, siento injusticias de otros hacia mi, siento que no obtengo lo que quiero y me frustro y le digo Señor que pasó? Pensé que ibas a cuidar de mi, por qué permites que me pase esto, por qué a mí y no a otros que ni te aman ni tienen compromiso contigo y le reclamo al Señor? Como le doy gracias que El no es como yo, cuanta paciencia me tiene el Señor. Pero cuando uno cae en desesperación uno puede tomar malas decisiones, puede entrar en depresión, puede amargarse la vida inclusive puede decir cosas aun en contra del Señor mismo. Y ese es el caso de los discípulos del Señor en **Marcos 4**.

**Contexto:** Jesús había tenido una jornada difícil y cansada. Había enseñado por buen rato a toda una multitud desde una barca, sin micrófono, sin Powerpoint, videos, a la antigua, a voz en cuello, en el calor del día, sin oportunidad de tomar descansos entre sesiones. Al otro lado del mar de Galilea había una persona que necesitaba su ayuda por eso al atardecer les dice a sus discípulos crucemos en esta barca al otro lado. El mar de Galilea tenía aproximadamente 12 kilómetros de ancho. Así que tenían un considerable camino por recorrer. Cuando emprenden el viaje por el cansancio físico que tenía Jesús se recuesta en una de las esquinas de la barca llamada la popa, allí hay un cabezal donde recuesta su cabeza y se queda dormido como un tronco. El mar de Galilea es conocido por ser propenso a las tormentas. Y ese día no era la excepción 12 discípulos más su maestro quedan atrapados en una enorme tormenta que empieza a sacudir la pequeña barca.

**Marcos 4:35** **35 Ese día al anochecer, les dijo a sus discípulos: —Crucemos al otro lado. 36 Dejaron a la multitud y se fueron con él en la barca donde estaba. También lo acompañaban otras barcas. 37 Se desató entonces una fuerte tormenta, y las olas azotaban la barca, tanto que ya comenzaba a inundarse.**

En el original Marcos y Lucas usan la palabra Lailaps la cual describe a un torbellino, puede también describir un maremoto, de hecho esa es la palabra que emplea Mateo cuando narra este mismo evento en su evangelio lo que quiero que entiendan es que era una tormenta impetuosa contra una pequeña barca atrapada en medio del Mar de Galilea.La tormenta era real, la barca literalmente se estaba hundiendo. Los discípulos sintieron las olas, el viento, el ruido de la barca zarandeada de un lado a otra como si fuera un juguete, sus pies sentían el agua que estaba dentro de la barca. Sus vidas estaban en peligro. Era un asunto de vida o muerte. Veamos entonces la reacción de los discípulos. Fueron a despertarlo y a gritos le preguntaron Maestro! ¿no te importa que nos ahoguemos? Es decir qué te pasa? Cómo puedes dormir, qué acaso no estás viendo lo que nos sucede, no ves la situación en la que estamos? Cómo es que nos amas pero no nos ayudas?

Los discípulos habían entrado en desesperación. Tal así que pensaron que morirían, esta no era la primera vez que ellos estaban en el mar de Galilea, no era la primera vez que estaban en una tormenta, la mayoría de ellos eran pescadores, sabían lo que era enfrentar una tormenta en medio del mar. Pero esta era tan grande que perdieron la esperanza y pensaron que morirían. Y en su desesperación vean como reaccionan contra el Señor: **38 Jesús, mientras tanto, estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, así que los discípulos lo despertaron. —¡Maestro!—gritaron—, ¿no te importa que nos ahoguemos?** No eran gritos de ayúdanos por favor, se enojaron contra el Señor, le reclamaron, le gritaron. Imagínese esos gritos de desesperación, tal así que no fueron las olas las que despertaron al Señor, no fue el maremoto fueron los gritos de desesperación de sus 12 discípulos pensando que morirían y que a El no le importaba. Que clase de Maestro eres, ves en la situación en la que estamos y no haces nada!

En el verano del 2008 me encontraba en Nebraska estaba trabajando en la iglesia de mi esposa. Para entonces solo éramos amigos, pero por dentro yo me estaba muriendo por ella, casi una semana o más estuve en guerra dentro mi mismo debatiendo si le decía o no le decía, le pregunto si se quiere casar conmigo o no? Si me dice que no que vergüenza pero si no le pregunto nunca sabré si esta es la voluntad del Señor, por varios días no pude dormir de la duda y de si me atrevo o no. Hasta que por fin estábamos viendo una película con sus hermanas y al final le pedí que si podía salir de la casa y le pregunté y ella me dijo que si. Yo no lo podía creer regresé a la casa donde vivía y me estaba quedando con un amigo. Literalmente sentí como que habían quitado un gran peso de encima, podía respirar mejor, llegué a la casa y me tiré a la cama y me quedé viendo hacia el techo por un rato hasta que me quedé dormido, con los zapatos, con la ropa hasta que me levanté al día siguiente tardísimo. Me estaba reponiendo de todo el cansancio emocional que había sufrido. Mi amigo me dice perdón por lo de ayer en la noche. Me quedé extrañado y le digo de que hablas? Es que no sabia que estabas durmiendo en tu cuarto y cuando vine del trabajo encendí el equipo de sonido y le subí todo el volumen por casi dos horas y cuando iba a mi cuarto me di cuenta que estabas tratando de dormir. Había una combinación de alegría con alivio y nerviosismo que me quedé dormido como una piedra, yo no escuché absolutamente nada, estaba en otro mundo, la casa podía haberse caído y yo no hubiera escuchado nada. Así estaba Jesús completamente cansado que la gran tormenta sacudía el barquito por un lado y por otro y el agua ya había entrado y El no se despertaba. Los que lo despertaron fueron los gritos de los discípulos. Gritos de desesperación. **39 Él se levantó, reprendió al viento y ordenó al mar: —¡Silencio! ¡Cálmate! El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo.**

A veces pensamos que cuando el Señor reprendió al viento y al mar fue algo milagroso pero creíble a la mente humana. Es decir el Señor dijo silencio, cálmate y de repente los discípulos empezaron a decir creo que el viento ya no es tan fuerte, si dijo otro siento que las olas ya no son tan grandes y que en cosa de una media hora todo empezó a calmarse. La manera en que el Señor calmó al viento y calló al mar es indescriptible, es asombrosa es como un Señor dándole una orden a sus siervos. ¿Cuántos de los que están aquí han asistido a un concierto de una orquesta sinfónica? O por lo menos que la hayan visto por televisión? El director está frente a toda la banda desde un pódium o pedestal. Y con su batuta está dirigiendo a toda la orquesta. Llega un punto al que se le conoce como cressendo, es cuando toda la orquesta está en el climax de la obra, los de la trompeta están dándole a todo pulmón, los del violín están que se le van a reventar las cuerdas, los de los platillos haciéndolos sonar con todas sus fuerzas, los del coro alcanzando notas altísimas, se siente una energía en el ambiente que contagia a todos los que están escuchando, pero llega el momento cuando el director con la batuta les hace la seña del final y al unísono todos terminan y se callan. La manera en que Jesús calma la tormenta es similar en estilo pero superior en alcance. Los discípulos están ansiosos, ya perdieron las esperanzas de vida, se frustran contra el Señor, le gritan, le reclaman diciéndole ¿Cómo puedes dormir, no ves que nos morimos, por qué no haces algo? Y el Señor se levanta, y queda viendo al viento y al mar, saca su batuta y le dice al viento silencio y al mar, cálmate y en fracciones de segundo todo se calmó, la barca recobró la estabilidad, en un abrir y cerrar de ojos reinó una paz y una serenidad milagrosa en ese mar.

**La causa:** no tanto las circunstancias aunque son reales, pero es más bien la falta de fe: La razón de la tormenta interna que había en ellos no era porque había una tormenta externa aunque eso era una realidad pero la causa primordial era que habían perdido la fe o más bien no tenían.

**40 —¿Por qué tienen tanto miedo?—dijo a sus discípulos—. ¿Todavía no tienen fe? 41 Ellos estaban espantados y se decían unos a otros: —¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?**

**No podemos evitar las tormentas:** son parte de la vida, son parte de la escuela de Jesús porque sin tormenta no sabremos que tipo de fe tendremos, ni tampoco podremos crecer. Al final cuando El reprendió al viento y al mar ellos se quedaron asustados y asombrados y dijeron ¿quién es este hombre que hasta el viento y el mar le obedecen? Seguían a Jesús por todos lados pero no le conocían totalmente. Realmente no habían puesto su confianza en El como el creador del universo, como el sustentador del mundo, como el amo, dueño y Señor de todo, aun del viento y del mar. No sabían que el que estaba acostado en ese bote a punto de hundirse era ni mas ni menos que Dios encarnado, Dios en cuerpo humano. Y yo creo que tampoco nosotros lo entendemos, lamentablemente aun las cosas de Dios se hacen rutina, llegamos al punto de hacer lo que hacemos porque ya se nos hizo costumbre. Vamos siguiendo al Señor porque pues tengo que seguirlo sin detenernos a pensar a quien realmente estoy siguiendo, quien es realmente Jesús. Estoy siguiendo al que sostiene a este mundo segundo a segundo, al mismo que puede decir en cualquier momento basta, no más y el mundo deja de existir, se apaga el sol, se caen las estrellas, se abre la tierra, las montañas se desmoronan, el oxigeno se acaba, el agua se convierte en sangre. Porque nos levantamos cada día acostumbrados a que el sol tiene que salir cada mañana, que el oxigeno tiene que estar allí porque siempre ha estado, tiene que haber agua porque siempre ha habido, no mis hermanos existe todo eso porque Jesús existe, porque El así lo quiere, no porque tiene que ser así, sino porque es El el que sostiene al mundo segundo a segundo. Pero ellos todavía no habían entendido quien era El. En ese pequeño bote durmiendo se encontraba ni mas ni menos que el Creador y sustentador del universo, pero ellos todavía no lo creían. Escuchen lo sabían con la mente pero no lo habían creído con el corazón y por eso El les dice todavía no tienen fe en mi? Todavía no confían en mi?

**No somos tan diferente de los discípulos:** No gritamos en desesperación hasta que estamos en medio de la tormenta: es decir mientras tenemos trabajo tenemos fe, mientras tenemos salud estamos tranquilos, no le reclamamos hasta que las cosas no suceden como queremos, no nos enojamos contra Dios hasta que recibimos malas noticias, hasta que nos vemos en peligro. ¿Qué a acaso no ves por lo que estoy pasando? Y se lo decimos de diferentes maneras. A veces verbalmente le reclamamos, a veces lo hacemos con nuestros hechos cuando tratamos de resolver las cosas a nuestra manera. El Señor nos dice espera un poco yo calmaré la tormenta y le decimos no porque tu no sabes por lo que estoy pasando, a ti no te importa mi soledad y empiezas una relación con la persona equivocada y después tienes que lamentarte porque en la tormenta de la espera no creíste en el Señor como para esperarle sino que te enojaste contra El. A veces es ese trabajo que tanto quieres y le reclamas al Señor porque nunca llega?

¿cuál es la tormenta porque la estas pasando? Las diferentes tormentas que podemos estar enfrentando: una crisis matrimonial que todavía no encuentras la respuesta, una crisis financiera que te ha golpeado y que te tiene contra las cuerdas, tal vez estás confundido e impaciente respecto a una decisión que tienes que tomar, tal vez problemas en el trabajo que te tienen insatisfecho, tal vez es la soledad y el deseo de encontrar a alguien con quien compartir la vida, tal vez es una injusticia que te han hecho y le reclamas al Señor ¿por qué no intervienes, por qué te tardas, no ves que estoy pereciendo? Yo quiero que entienda la tormenta es solo por un momento cualquiera sea la suya, pronto el Señor le dirá al viento y al mar cálmate y todo estará bien.

Sabe cual es la garantía de que todo va a estar bien?

**I. El tiene control de todo:** Cuanto se tardó en calmar la tormenta? Segundos nada más. El sabía cuando calmar la tempestad. El tenía el poder para hacerlo. Es más lo hizo, los discípulos no murieron. Y por eso mismo yo creo que aun en medio de esa gran tempestad El podía dormir porque sabía que no iba a pasar a más. Y cuando somos nosotros los que nos encontramos en la tormenta pensamos que ya no hay remedio pero ¿sabe lo que piensa el Señor? es solo por un rato, Yo se cuando la voy a calmar porque yo tengo control del mundo entero, de los tiempos, del clima, de las circunstancias, de tu vida, de tu familia, nada pasa sin mi supervisión. Yo soy el Dios soberano dice El, yo tengo el mundo en mis manos. Y eso debiera darnos paz y tranquilidad, eso debiera calmar las tormentas del alma. Saber que mi Dios tiene control de todo es la garantía de que todo estará bien.

**II. La garantía de que todo estará bien es su presencia en la barca:** ¿realmente iban a hundirse? Si se hundían ellos, también se hundía Jesús. Su presencia debía ser la garantía de que todo iba a estar bien, la tormenta era solo por un momento hasta que El la calmara. Esa es la garantía para nuestra vida su presencia en medio de las tormentas que se nos vienen encima. Si El está con nosotros todo estará bien. “El hecho de ser creyentes no nos proporciona inmunidad a las tormentas de la vida. La misma presencia del Señor aquella noche no les libró de la tempestad. Sin embargo, una tormenta con Cristo es mucho mejor que una calma sin él”.

**Mateo 20:18** 18Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. 19Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

**III. Su amor por nosotros:** fíjense bien que prácticamente pusieron en tela de duda su amor y su cuidado hacia ellos. Señor a ti no te importamos, te vale lo que me esté pasando, así lo despertaron. Pero después de calmar la tempestad observe como se dirige hacia ellos. El no les reclama ¿cómo se atreven a hablarme así, infelices discípulos, malagradecidos, irrespetuosos? No, El les dijo todavía no creen en Mi? Es decir después de todo lo que me han visto hacer todavía dudan de mi? Y nosotros en la actualidad tenemos todavía más razón para creer en su amor, porque para entonces El iba a morir a poner su vida por a ellos, en nuestro caso El ya puso su vida por usted y a mi. Así que no tenemos razón alguna para dudar de su amor y de su cuidado por nosotros.

**Romanos 8:31 31¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? 32El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? 33¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. 34¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. 35¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? 36Así está escrito: «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!»37Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, 39ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.**